

Complejidad lingüística y adquisición bilingüe español-inglés

Carmen SILVA-CORVALÁN
University of Southern California

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo examino los factores discursivo-pragmáticos que condicionan la expresión del pronombre sujeto y la posición del sujeto en la oración para indagar si se pueden establecer diferentes grados de complejidad de estos factores. Examino luego el efecto que la posible complejidad relativa de estos aspectos de la gramática del español parece tener en el proceso de adquisición de esta lengua por bilingües simultáneos español-inglés.

A pesar de la importancia que el concepto de complejidad tiene tanto en la explicación de la adquisición de una primera o segunda lengua como en estudios del cambio lingüístico, su definición y medición siguen siendo problemáticas. Dahl (2004) señala la necesidad de definir complejidad de manera objetiva, independientemente del uso que se haga de un sistema. El uso tiene más bien relación con la noción de *dificultad* en la consecución de una tarea y, aunque la adquisición de un aspecto más complejo puede causar mayor dificultad, la relación entre estas nociones no tiene por qué ser directa. Aunque la discusión teórica continúa, se han desarrollado medidas de complejidad sintáctica a partir de datos de uso (Lu 2009) y se ha planteado que el lenguaje infantil temprano representa un “punto cero” en complejidad (Comrie 1992, Givón 1971, 2009).

De acuerdo con una perspectiva que considera que el desarrollo del lenguaje está ligado a la complejidad lingüística, la adquisición de una o más lenguas avanza desde las estructuras más simples a las más complejas. Esta suposición no puede ser negada: el niño bilingüe, tal como el monolingüe, empieza balbuceando, produce luego enunciados de una sola “palabra”, luego combina “palabras”, etc. A medida que avanza en edad, los enunciados del niño bilingüe avanzan también en longitud y complejidad morfológica y sintáctica hasta que a partir de alrededor de los dos años y medio el bilingüe promedio puede mantener una conversación en sus dos lenguas sobre temas de inmediato interés para él. Combinaciones de dos o tres cláusulas en un solo enunciado, consideradas “más complejas,” empiezan a aparecer normalmente hacia el final de los dos años de edad (el ejemplo 1 ilustra).

(1) Cuando el papi frenó se me cayó la silla para el otro lado (Nico, 2;10.26)¹.

La pregunta que surge naturalmente es si estas estructuras consideradas más complejas son adquiridas en cualquier orden o si existe algún factor que permita predecir en qué orden serán adquiridas. En este sentido, se ha propuesto que uno de los factores que determina el orden de adquisición de las estructuras lingüísticas de una lengua es el nivel de complejidad de estas. Así pues, se ha hecho necesario identificar niveles de complejidad independientemente del orden de adquisición de los aspectos lingüísticos considerados como más o menos complejos.

¹ La información entre paréntesis corresponde a la edad del niño (años;meses.días) y al número de la grabación de donde provienen los ejemplos.

En el examen de niveles de complejidad sintáctica se han propuesto jerarquías de complejidad basadas en parte en el número y tipos de componentes de un tipo de estructura, en el número de interacciones entre componentes y en el número de reglas necesarias para describirlas (Fenk-Oczlon & Fenk 2008).

Así, las estructuras que contienen cláusulas relativas se consideran más complejas que las que no contienen subordinación (Rojas-Nieto 2009) precisamente porque implican un número de interacciones entre sus componentes. Además, las estructuras con relativas incrustadas dentro de la oración matriz se consideran más complejas que las que tienen la relativa en la periferia.

En cuanto a la complejidad de las cláusulas relativas, es bien conocida la jerarquía propuesta por Keenan & Comrie (1977), simplificada en Comrie (1981), que estos autores relacionan con complejidad cognitiva. En la escala ilustrada en 2, la tarea que involucra producir e interpretar un enunciado con una cláusula relativa aumenta a lo largo de la escala:

- (2) SUJ > CD > CI > OBL

Considerando correcta esta escala de complejidad y también correcta la hipótesis según la cual la adquisición de la lengua avanza de lo más simple a lo más complejo, varios estudios (citados en Rojas-Nieto 2009: 278) han basado sus predicciones sobre la adquisición de cláusulas relativas en la jerarquía en 2. Rojas-Nieto (p. 279), por el contrario, argumenta que los niños no adquieren las construcciones complejas siguiendo un desarrollo lineal de menor a mayor complejidad sino que evidencian diferentes puntos de entrada según la experiencia individual de cada niño.

El problema que a mí me preocupa está relacionado con el del orden de adquisición de las estructuras gramaticales y más específicamente la vulnerabilidad de algunas estructuras del español a la influencia del inglés en el habla bilingüe. Este problema es también susceptible de explicarse considerando el nivel de complejidad de las estructuras en cuestión. Así pues, varios estudios (Müller & Hulk 2001, Serratrice, Sorace & Paoli 2004, Yip & Mathews 2007) han defendido que la influencia interlingüística se manifiesta cuando dos lenguas tienen una estructura superficial paralela y una de las lenguas ofrece dos o más opciones en este aspecto de la gramática, opciones que son normalmente reguladas por restricciones de tipo semántico y discursivo-pragmático. La influencia interlingüística es sensible, entre otros, a la complejidad de estas restricciones y a los niveles de dominio de las lenguas, tal que restricciones más complejas y/o menor dominio de una lengua tienen mayor probabilidad de motivar influencia interlingüística.

La cuestión a dilucidar, por tanto, es si se pueden establecer niveles de complejidad de estos factores semánticos y discursivo-pragmáticos.

El español y el inglés presentan estructuras superficialmente paralelas, tal como en la oración declarativa con función informativa ilustrada en 3b. La reordenación de los constituyentes en 3c, en cambio, no es posible en inglés.

- (3) a. ¿Y dónde vives tú? And where do you live?
b. (Yo) vivo en Los Ángeles. I live in Los Angeles.
c. Vivo en Los Ángeles yo. *Live in Los Angeles I.

El español ofrece dos opciones condicionadas por factores discursivo-pragmáticos: expresar o no el pronombre sujeto (3b). El inglés requiere la expresión obligatoria. Además, el español permite que los constituyentes oracionales se ordenen como en 3b o 3c, regulados también estos órdenes por factores discursivo-pragmáticos. El inglés, por el contrario, requiere el orden sujeto-verbo-complemento en oraciones declarativas casi sin excepción.

Dadas estas características del inglés y el español, esperamos que el inglés sea el que influya en el español de los bilingües en estas lenguas. Propongo además, de manera tentativa, que los factores que regulan la expresión del sujeto pronominal en español son más complejos que los que regulan su posición en la oración. Por su mayor nivel de complejidad, la expresión es más vulnerable que la posición del sujeto a la influencia del inglés. Examinó estas hipótesis en datos de dos bilingües español-inglés entre los 3 y 6 años de edad.

2. LOS DATOS

Las hipótesis se examinan en un corpus longitudinal que incluye transcripciones de grabaciones de conversaciones en situaciones naturales de interacción en las que participan los dos niños bilingües, Nico y Bren, desde los 3 años (3;0) hasta los 5 años y 11 meses (5;11). Se incluyen también datos de los adultos que interactúan con los niños.

Nico y Bren son hermanos. Nico es tres años mayor que Bren. El hogar de los niños es étnica y lingüísticamente mixto: la madre es euro-americana y les habla en inglés, el padre, chileno-americano bilingüe en inglés y español, les habla por un tiempo principalmente en español. La regla de “un padre/una lengua” se aplicó estrictamente hasta que Nico cumplió 3 años. A partir de esa edad, el padre empezó a dirigirse al niño en inglés cada vez con mayor frecuencia. Así pues, el niño menor, Bren, no recibió la misma cantidad de *input* en español que su hermano y tuvo además menos oportunidades de usarlo. La autora, abuela paterna de los niños, les ha hablado siempre solo en español. Durante el periodo estudiado, los niños hablan casi exclusivamente en español con la autora, en inglés con la madre y el abuelo, y en las dos lenguas con el padre y otros miembros de la familia de la abuela. Nico ha desarrollado un nivel de competencia en español más alto que el de su hermano menor. Durante el periodo estudiado, Nico usa un mayor número de tiempos verbales, su vocabulario incluye un número mayor de tipos de verbos y adjetivos, y no intercala tantas palabras en inglés como Bren cuando habla en español. En todo caso, el inglés es la lengua dominante de los dos niños y la lengua en la que se comunican entre ellos y con otros niños.

3. LA EXPRESIÓN Y POSICIÓN DEL SUJETO EN ESPAÑOL

Es evidente que la expresión variable de los sujetos en español es un fenómeno complejo. Estudios hechos durante las décadas pasadas (Bentivoglio 1987, Enríquez 1984, Silva-Corvalán 1982, entre otros) han mostrado que la variación en las cláusulas principales es controlada por factores tales como: la correferencialidad con el sujeto del verbo finito precedente, el establecimiento de topicalidad, la ambigüedad de la forma verbal y la función focalizadora del sujeto explícito. Se han propuesto además factores semánticos: la semántica verbal (Bentivoglio 1987: 48-53, Enríquez 1984: 152, 235-245), la especificidad

del sujeto (Cameron 1993) y cognitivos (el “efecto repetición”, Travis 2007). Los sujetos son obligatorios, por otra parte, cuando son focales, contrastivos, o cuando son necesarios para la identificación de su referente. En estos casos no existe variación.

La correferencialidad ha resultado ser el factor estadísticamente más significativo en todos los estudios realizados. En diversos dialectos del español, los sujetos cuyo referente es idéntico al del verbo finito de la cláusula precedente se expresan en más o menos el 25% de los casos y los sujetos que implican cambio de referente se expresan en alrededor del 50% de los casos (Silva-Corvalán 2001: cap. 4).

En español, hay una marcada tendencia al ordenamiento de los constituyentes oracionales de tal manera que las entidades conocidas (o más o menos conocidas) preceden a las nuevas (o relativamente más nuevas). Esta restricción en el orden de los constituyentes crea un discurso cohesivo, en el que se facilita la tarea más pesada de identificar entidades totalmente nuevas presentándolas ligadas o ancladas a información ya conocida. Así pues, en la mayoría de los casos, el sujeto aparece en posición preverbal si la información que transmite es conocida, activada, o más activada que la transmitida por los demás constituyentes de la oración (Ocampo 1991). Morales de Walters (1982) ha examinado la posición del sujeto en el español de Puerto Rico y ha concluido también que esta variable obedece a factores del discurso que tienen que ver con la información que aporta el sujeto (conocida o nueva).

Resumiendo, los factores semánticos y discursivo-pragmáticos que condicionan la expresión o no del sujeto gramatical son más numerosos y aparentemente más complejos que los que regulan la posición del sujeto, pues esta parece responder esencialmente a la carga informacional del sujeto en relación con el predicado y otros constituyentes oracionales.

Basándome en estas características del español, espero que el inglés influya sobre el español y que los niños bilingües exhiban (I) retraso en la adquisición de los factores que condicionan la realización de sujetos con la consecuente mayor frecuencia de sujetos explícitos, (II) el uso de sujetos en contextos discursivos que no los validan y (III) posiblemente mayor frecuencia de sujetos en posición preverbal solo en el habla del niño con menor competencia en español.

No espero, en cambio, influencia del español en la adquisición y posición del sujeto gramatical en inglés (Silva-Corvalán & Sánchez 2007). Durante la edad estudiada no se constatan ejemplos que se desvíen de las normas de esta lengua. Los niños no expresan el pronombre solamente cuando es permitido no expresarlo, como en algunas preguntas (*Wanna play with me?* ‘¿Quieres jugar conmigo?’) y en oraciones coordinadas con sujeto idéntico (*You can just hit the ball and kick it away* ‘Puedes pegarle a la pelota y patearla’).

4. LA EXPRESIÓN Y POSICIÓN DEL SUJETO PRONOMINAL EN EL HABLA BILINGÜE

El cuadro 1 incluye un resumen correspondiente al uso de sujetos en español a la edad de 2;6 a 3;0 años.

	Nico		Bren		Adultos	
	N	%	N	%	N	%
Pronombres explícitos	217/626	34,7	196/331	59,2	112/451	24,8
Solo pronombres singulares					101/372	27,2
Posición preverbal:						
Nominales	182/278	65,5	99/149	66,4	80/120	66,7
Pronombres	255/263	97,0	243/244	99,6	57/60	95,0

Cuadro 1. Sujetos pronominales explícitos y posición preverbal entre 2;6 y 3;0 años²

Los resultados en el cuadro 1 parecen apoyar la hipótesis propuesta, pues la posición del sujeto no se desvía de la norma adulta dominante en español, mientras que el sujeto pronominal sí parece cuantitativamente diferente en los datos de los niños. Los dos niños presentan porcentajes de posición preverbal de sujetos muy similares a los de los adultos dominantes en esta lengua. El porcentaje de pronombres explícitos, en cambio, es mucho más alto en los datos de Bren y Nico que en los datos de los adultos.

A partir de los 3 años de edad de cada niño, el *input* en inglés se hace cada vez más intenso. Sin embargo, incluso a través del cuarto año de vida de Nico, sus porcentajes de sujetos explícitos son similares a los de los adultos. Bren, en cambio, mantiene el alto porcentaje que parece acusar influencia interlingüística. El cuadro 2 muestra los porcentajes totales y los desglosa según la persona del pronombre.

	Adultos		Nico		Bren	
	N	%	N	%	N	%
Pronombres explícitos	112/451	24,8	128/479	26,7	397/629	63,1
Solo pronombres nulos	328/451	75,2	351/479	73,3	232/629	36,9

Adultos	1psg: 48,7%	2psg: 20,7%	3psg: 24,1%	1ppl: 6,3%	3ppl: 20,0%
Nico	1psg: 44,6%	2psg: 17,7%	3psg: 15,1%	1ppl: 3,6%	3ppl: 7,1%
Bren	1psg: 75,3%	2psg: 66,7%	3psg: 29,4%	1ppl: 32,0%	3ppl: 7,1%

Cuadro 2. Uso de pronombres explícitos entre las edades de 3;0 y 3;11

Bren, el niño que ha recibido menos *input* en español, muestra un porcentaje mucho más alto de sujetos explícitos con todas las personas gramaticales en comparación con el adulto y con Nico. Este resultado apoya la hipótesis de que la lengua dominante influye sobre la lengua más débil. En este caso, la influencia es cuantitativa y afecta principalmente al niño con menor competencia en español: la lengua con sujeto categórico motiva un aumento del sujeto pronominal. Pero además, los datos de este niño, Bren, dan prueba de usos cualitativamente diferentes en español, en los que el uso de un pronombre viola reglas discursivo-pragmáticas de esta lengua. Obsérvese el ejemplo 4, en el que no hay una situación contrastiva y el uso de *nosotros* parece redundante.

² En este cuadro y en los cuadros 3 y 5, los sujetos nominales incluyen el impersonal *uno* y otros pronombres no personales (demostrativos, por ejemplo). En todos los cuadros los sujetos pronominales incluyen solamente pronombres personales, singulares y plurales. Los niños producen casi exclusivamente verbos y pronombres en singular.

- (4) A: ¿Qué están haciendo?
B: Nosotros estamos, em, em, no-nosotros estamos comiendo (3;4.16, #110).

En los datos de Nico, que ha logrado desarrollar un nivel más alto de competencia en español gracias a que ha recibido más *input* en esta lengua, no se constatan usos redundantes del sujeto pronominal ni falta del pronombre cuando es necesario. Sus porcentajes de uso del sujeto pronominal son muy similares a los del adulto dominante en español e incluso más bajos que los obtenidos por Cifuentes (1980-81) en Santiago de Chile (37,9%). Aunque la lengua más frecuentemente usada en la comunicación diaria por Nico es el inglés, esta lengua no ha afectado a su adquisición de las reglas que controlan el uso de sujetos pronominales en español, lengua en la que ha recibido *input* alrededor del treinta por ciento del tiempo entre los 3;0 y 3;11. Al contrario, el efecto del inglés es evidente en los datos de Bren, el niño con menor competencia en español.

La posición del sujeto nominal, en cambio, no resulta afectada. Una revisión de los datos para esta etapa etaria no muestra casos en los que los niños violen las reglas que regulan la posición pre o postverbal según la carga informativa del sujeto. El sujeto preverbal es menos informativo, el postverbal es más informativo o menos activado (Chafe 1987). Por esta razón, la posición de un sujeto pronominal no es relevante ya que el referente del sujeto pronominal es información conocida³.

Los ejemplos 5 a 9 ilustran la variación posicional esperada con sujetos nominales: postverbales en 5, 6a, 7 y preverbiales con sujeto menos informativo que el resto de la oración en 6b, 8 y 9. Los ejemplos 6a y 7 son interesantes pues presentan la información nueva antes de la conocida, es decir, un orden marcado. Esta es una construcción en la que se focaliza el constituyente antepuesto porque representa información hacia la que se llama la atención de manera especial (Silva-Corvalán 2001: 175). Los ejemplos demuestran que Nico y Bren han internalizado esta regla discursivo-pragmática del español: con el orden marcado comunican que es especial, sorprendente, que un arco iris pueda mantenerse por mil años y que una puerta se caiga.

- (5) N: Solamente iba el tigre, no iba leones (3;1.12, #37b).
(6) N: a) Mmmmil años va 'star el arco iris (3;8.23, #48).
C: Eso es mucho tiempo, yo creo que los arco iris no pueden estar tanto tiempo.
N: b) Esa luz va a tener tam, lo va mostrar para mucho tiempo.
(7) B: Yo lo tiro contra otro, y contra otro, contra una puerta ¡y se cayó la puerta!
(3;0.16, #97).
(8) B: Bibi no tiene plátanos (3;6.10, #118).
(9) B: Ahora tienes que, que contarme este cuento. Este cuento me gusta (3;10.22, #121b).

Los resultados cuantitativos presentados en el cuadro 3 también apoyan la observación de que la posición del sujeto no resulta afectada en esta etapa etaria.

³ No hay ejemplos en los datos estudiados en los que el sujeto pronominal proporcione la información nueva en la oración.

	Adultos		Nico		Bren	
	N	%	N	%	N	%
Nominales						
Preverbal	124/201	61,7	132/211	62,6	157/252	62,3
Pronombres						
Preverbal	99/112	88,4	117/124	94,4	381/386	98,7

Cuadro 3. Sujetos preverbales en datos de adultos y de Nico y Bren entre 3;0 y 3;11 (El porcentaje de posición preverbal se calcula sobre la totalidad de sujetos pre- y postverbales)

Los porcentajes de posición de los sujetos nominales son casi idénticos en los datos de los niños y los adultos. La posición de los pronombres, que no considero relevante, debe en todo caso examinarse con más detención.

A partir de los 4 años, en cambio, tanto el uso de pronombres explícitos como la posición preverbal de los sujetos nominales aumentan en los datos de los niños. El alto porcentaje de expresión alcanzado por Bren no es sorprendente si aceptamos que su menor dominio del español lo hace más vulnerable a influencia del inglés. Pero Nico también evidencia un aumento considerable, de 26,7% entre 3 y 4 años a 40,6% entre 4 y 6, lo que lo aleja del 24,9% de expresión en los datos de los adultos (*vid.* cuadro 4).

	Adultos		Nico		Bren	
	N	%	N	%	N	%
Pronombres explícitos	130/522	24,9	408/1004	40,6	383/520	73,7
Pronombres nulos	392/522	75,1	596/1004	59,4	137/520	26,3
Pronombres singulares	120/406	28,2	391/869	45,0	348/465	74,8
pronombres plurales	10/96	10,4	17/135	12,6	35/55	63,6
Adultos	1psg: 50,7%	2psg: 24,0%	3psg: 12,7%	1ppl: 13,9%	3ppl: 8,5%	
Nico	1psg: 67,9%	2psg: 29,1%	3psg: 24,9%	1ppl: 21,1%	3ppl: 7,5%	
Bren	1psg: 85,7%	2psg: 54,7%	3psg: 57,1%	1ppl: 64,3%	3ppl: 63,4%	

Cuadro 4. Uso de pronombres explícitos entre las edades de 4;0 y 6;0

(Los datos de los adultos provienen de grabaciones hechas cuando los niños tenían entre 4;0 y 6;0)

Hay usos justificados de sujetos pronominales en los datos de los niños, pero también muchos casos en los que considero innecesario el uso del pronombre, como ilustran los ejemplos 10 de Nico y 11, 12 de Bren, en los que he marcado en negrita los pronombres que considero innecesarios.

- (10) N: Pero yo en este verano cuando es mi, em, cumpleaños yo voa, **yo** vo' aprender a nadar porque yo, **yo** voy a meterme sin los *floaties* en, pero yo voa meterme sin los *floaties* pero voy, voy a traer los *floaties*, por si acaso (4;6.9, #59b).
- (11) B: Yo estaba ahí cuándo **yo** tenía tres años (4;1.22, #123).
- (12) B: Y mi robot, va a a ser muy, muy bueno. Sabes que cuando yo dijo "para atrás"... él, dijo él "para atrás" y **él** empuja para atrás, tan, tan atrás, porque **él** tiene esos (antenas) que son tan tan largas que está en *outer space* y él te tira para *outer space*, en tu auto (4;1.22, #123).

La presencia de dos niños en el contexto comunicativo, lo que motiva una tendencia a establecer contraste, justifica solo en parte la mayor expresión, pero no el considerable

aumento observado en los dos niños. Interesantemente, Nico se ubica entre los adultos y su hermano menor con respecto al porcentaje de expresión de sujetos pronominales. Este resultado parece indicar que el nivel de dominio de la lengua más débil se correlaciona directamente con la mayor o menor frecuencia de uso de los pronombres, de tal manera que mientras menor sea la competencia en español, mayor será el porcentaje de sujetos pronominales explícitos. Así pues, estos porcentajes podrían tomarse como indicadores de niveles de competencia en una de las lenguas de un bilingüe.

La hipótesis inicial predice que la expresión del sujeto pronominal es más vulnerable a influencia de la lengua con sujeto obligatorio, pero que las reglas menos complejas de posición del sujeto nominal, al menos en las edades estudiadas, no deberían ser afectadas. Sin embargo, no encuentro apoyo en los datos cuantitativos a partir de los 4 años. Como indica el cuadro 5, los dos niños muestran un aumento considerable de la posición preverbal de los sujetos nominales, de alrededor de 62% entre 3 y 4 años, a 84,3% (Nico) y 82,1% (Bren) entre 4 y 6 años, mientras que en los datos de los adultos correspondientes a este periodo de edad de los niños el porcentaje de sujetos preverbales es de 59,3%, levemente más bajo que en los datos de periodos anteriores.

	Adultos		Nico		Bren	
	N	%	N	%	N	%
Nominales						
Preverbal	143/241	59,3	209/248	84,3	115/140	82,1
Posverbal	98/241	40,7	39/248	15,7	25/140	17,9
Pronombres						
Preverbal	120/130	92,3	399/403	99,0	381/383	99,5
Posverbal	10/130	7,7	4/403	1,0	2/383	0,5

Cuadro 5. Sujetos preverbales en datos de adultos y de Nico y Bren entre 4;0 y 6;0

¿Será posible que los niños estén expresando el sujeto en la posición preverbal en contextos discursivos que no los validan? Una revisión de todos los ejemplos con sujeto nominal expreso en los datos de los niños muestra que no hay ejemplos con sujetos nominales postverbales que se desvíen de las tendencias posicionales del español monolingüe; en todos estos ejemplos el sujeto conlleva mayor peso informacional y su posición postverbal es la esperada, como en los ejemplos 13 a 16. Hay también sujetos preverbales contextualmente justificados, como en los ejemplos 17 a 19.

A. Sujetos nominales postverbales apropiados

- (13) N: Me duele la mano mucho (4;6.9, #59a).
- (14) N: A mí me gustan las hormigas, ¿a ti también? (4;6.10, #59b).
- (15) B: Sí ahí está el-, aquí está el perro (4;1.6, #22b).
- (16) B: A mí me gusta este Mighty Joe Young (4;1.6, #22b).

B. Sujetos nominales preverbales justificados en el contexto

- (17) N: Esa no es una cochinada, es para mi garganta, porque mi garganta, eh, me duele (5;1.21, #79).
- (18) B: El niño abrió la ventana (5;6;9, #130a).

- (19) B: Yo quiero un espárrago.
C: Oh, no hay espárragos, ¡uy! ¡qué pena, Bren!
B: Bibi, eso no importa (4;2,19, #125a).

Quizá 4 de los 209 (1,9%) sujetos nominales preverbales producidos por Nico (como en 20 y 21, que son debatibles) y 3 de los 115 (2,6%) producidos por Bren (como en 22 y 23) no correspondan al orden que usaría un hablante adulto monolingüe en español, pero es de notar que en todos estos ejemplos los niños han aplicado la regla de ordenar los constituyentes de más activado a menos activado.

C. Sujetos nominales preverbales que aplican la regla “de más activado a menos activado”, pero en un contexto sintáctico en que el español parece favorecer el cambio de orden

- (20) C: Déjalo, déjalo que él hable un minutito y después te paso el teléfono a ti, Nico.
N: Ya un minuto ya pasó (5;1.21, #79).
- (21) C: Bruno, ese Bruno siempre anda molestando a Olivia y-yy se la lleva para otro lado y Olivia empieza a gritar.
N: Siempre Popeye la salva (5;2.0, #80) [hablando de Popeye].
- (22) C: ... cuando anda en la bicicleta y hace fuerza así con las piernas le duele la espalda después.
B: Unas veces eso me pasa, pero yo pero yo soy muy fuerte (4;2,19, #125a).
- (23) B: ¡Bibi, mira qué larga mi mi lengua está! (4;2,19, #125a).

El ejemplo 23 de Bren copia claramente el orden del inglés en una oración copulativa exclamativa en la que en español el orden sujeto-predicado debe ser intercambiado y el sujeto debe aparecer después de la cópula.

En conclusión, los datos de los dos niños dan prueba de la variación esperada en cuanto a la posición del sujeto nominal, que aparece gobernada por la estructura informativa de la oración. Por el contrario, los datos incluyen numerosos ejemplos con sujetos pronominales explícitos no necesarios, como ilustramos antes en los ejemplos 10 a 12.

Es también cierto que incluso el niño con mayor competencia en español evidencia la presión del inglés más fuertemente a partir de los 4 años, a medida que recibe más input en inglés y usa esta lengua con mayor frecuencia. Esta es también la edad durante la cual se propone que el niño es lingüísticamente más productivo y establece ya esquemas abstractos. Parece ser, entonces, una edad en la que el niño es más propenso a copiar los esquemas de su lengua más “fuerte.”

Así pues, los resultados apoyan la hipótesis inicial: la adquisición de las reglas discursivo-pragmáticas que regulan la expresión del sujeto pronominal en español resulta más difícil que la adquisición de las que regulan la posición del sujeto nominal en esta lengua en una situación de bilingüismo desequilibrado. Es indiscutible la presión que ejercen las reglas (sintácticas) menos complejas del inglés: expresión obligatoria del sujeto y posición preverbal obligatoria (en cláusulas declarativas), pero esta presión no puede explicar la diferencia que observamos en los dos aspectos de la gramática del español estudiados. Me parece, por tanto, que la propuesta según la cual la complejidad de las reglas que regulan la expresión del sujeto en español, comparadas con las que regulan su posición, constituye una explicación plausible para los resultados obtenidos. La complejidad de las restricciones dis-

cursivo-pragmáticas debe considerarse, por tanto, en las teorías sobre influencia interlingüística.

Obviamente el próximo paso en esta investigación deberá ser un estudio exhaustivo de la expresión y posición de los sujetos en datos de niños monolingües y en los datos de los adultos que proveen el input a los niños aquí estudiados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTIVOGLIO, P. (1987): *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CAMERON, R. (1993): "Ambiguous agreement, functional compensation, and non-specific *tú* in the Spanish of San Juan, Puerto Rico, and Madrid, Spain". *Language Variation and Change* 5, 305-334.
- CHAFE, W. (1987): "Cognitive constraints on information flow". En R. TOMLIN (ed.): *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 21-51.
- CIFUENTES, H. (1980-81): "Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Santiago de Chile". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile (Homenaje a Ambrosio Rabanales)* XXXI, 743-752.
- COMRIE, B. (1981): *Language universals and linguistic typology*. Chicago: University of Chicago Press.
- COMRIE, B. (1992): "Before complexity". En J. HAWKINS & M. GELL-MANN (eds.): *The evolution of human language*. Santa Fe: Addison-Wesley Publishing Company, 193-211.
- DAHL, Ö. (2004): *The growth and maintenance of linguistic complexity*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- ENRÍQUEZ, E. V. (1984): *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FENK-OCZLON, G. & A. FENK (2008): "Complexity trade-offs between subsystems of language". En M. MIESTAMO, K. SINNEMÁKI & F. KARLSSON (eds.): *Language complexity: Typology, contact, change*. Amsterdam: John Benjamins, 43-65.
- GIVÓN, T. (1971): "Historical syntax and synchronic morphology: An archaeologist's field trip". *Chicago Linguistic Society* 7, 394-415.
- GIVÓN, T. (2009): *The genesis of syntactic complexity: Diachrony, ontogeny, neuro-cognition, evolution*. Amsterdam: John Benjamins.
- KEENAN, E. & B. COMRIE (1977): "Noun phrase accessibility and universal grammar". *Linguistic Inquiry* 8, 63-99.
- LU, X. (2009): Automatic measurement of syntactic complexity in child language acquisition. *International Journal of Corpus Linguistics* 14, 3-28.
- MORALES DE WALTERS, A. (1982): "La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remata y el tópico oracional". *Lingüística Española Actual* IV/1, 23-38.
- MÜLLER, N. & A. HULK (2001): "Crosslinguistic influence in bilingual language acquisition: Italian and French as recipient languages". *Bilingualism: Language and Cognition* 4, 1-21.
- OCAMPO, F. (1991): "Word order in constructions with a one-valency verb, a subject NP and a PP in spoken Rioplatense Spanish". *Hispania* 74, 409-416.
- ROJAS-NIETO, C. (2009): "'Starting small' effects in the acquisition of early relative constructions in Spanish". En T. GIVÓN & M. SHIBATANI (eds.): *Syntactic complexity. Diachrony, acquisition, neuro-cognition, evolution*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 277-310.

- SERRATRICE, L., A. SORACE & S. PAOLI (2004): "Crosslinguistic influence at the syntax-pragmatics interface: subjects and objects in English-Italian bilingual and monolingual acquisition". *Bilingualism: Language and Cognition* 7, 183-205.
- SILVA-CORVALÁN, C. & N. SÁNCHEZ (2007): "Subjects in early dual language development: a case study of a Spanish-English bilingual child". En R. CAMERON & K. POTOWSKI (eds.): *Spanish in contact: Policy, social, and linguistic inquiries*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 3-22.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1982): "Subject variation in spoken Mexican-American Spanish". En J. AMASTAE & L. ELÍAS-OLIVARES (eds.): *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*. New York: Cambridge University Press, 93-120.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- TRAVIS, C. E. (2007): "Genre effects on subject expression in Spanish: Priming in narrative and conversation". *Language Variation and Change* 19, 101-135.
- YIP, V. & S. MATTHEWS (2007): *The bilingual child: Early development and language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.